Os Monicreques de Kukas

Esta formación gallega, que tiene en su haber buena parte de las mayores y más aparatosas producciones que se hayan hecho en Galicia con títeres, hace años que decidió embarcarse en la aventura del Lambe-Lambe, tomándoselo, eso sí, con el mismo rigor y compromiso artístico que suele poner en todas sus producciones.

Vimos en anteriores Ttiriberias dos creaciones de Kukas e Isabel Rey, Guernica y SOS (ver ***aquí***), que nos sorprendió por las magníficas realizaciones plásticas de lo que se veía en las diminutas cajas.

Isabel Rey y Kukas en el Titiriberia de 2025, con S.O.S. y Gernika. Foto Manuel Silva

En esta ocasión, se han presentado con dos títulos y proyectos diferentes: *Sós, o mar, o Barco e máis nos*, a cargo de Isabel Rey, un poema visual sobre textos del poeta Manuel Antonio, y *Divertimentum Musicum*, de Marcelino de Santiago 'Kukas'. Dos creaciones de un gran nivel, ambas coproducidas por el Festival Titiriberia.

***Sós o mar o Barco e máis nos,* de Isabel Rey**

Frente a las creaciones en formato Lambe-Lambe, a la hora de escribir sobre ellas nos vemos obligados a acercarnos con la prudencia del que 'mira sin mirar' o, dicho de otra manera, con la parte trasera del ojo que cita lo visto sin desvelar nada o lo mínimo, pues al ser un teatro precisamente de 'mínimos', en un sentido cuantitativo, decir demasiado no solo sería un burdo spoiler, sino una traición a la obra, al invadir los terrenos que deben ser solo para el que mira por los agujeros de la caja.

Pues buena parte de la experiencia perceptiva del Lambe-Lambe, al ser privada y exclusivamente para un solo *voyeur* o vidente, debe permanecer en la esfera de lo privado, solo compartida por el

autor, con el que generalmente suelen establecerse diálogos que muchas veces se enredan por los vericuetos de lo íntimo y de lo personal.

Isabel Rey en plena acción. Foto Manuel Silva

Sería interesante que alguno de los artistas de Lambe-Lambe explicara las revelaciones y los secretos compartidos con el público uno a uno, sin dar nombres y desde esta 'parte trasera del ojo', la que suele usar la metáfora y la analogía a modo de velos y trucos para expresar la privacidad oculta.

Aunque también es verdad que el espectador, por muy individual que sea, tiene todo el derecho a explicar lo visto desde su particular punto de vista, que por regla general y según he podido comprobar, suele diferir bastante no solo de las opiniones de los demás sino de las propias interpretaciones del autor.

Foto T.R.

Y quizás sea este el mayor interés del Lambe-Lambe, un teatro que no requiere ni anda a la caza del consenso del público, afín de afianzarse colectivamente, sino que va directamente a la percepción del espectador uno a uno.

Dicho lo cual, cabe decir que la propuesta de Isabel Rey se adentra por el terreno de una poesía que no huye de la escritura, sino que, por el contrario, transforma lo visual, el sonido, la acción, los personajes y los decorados en una sustancia que podríamos definir 'de escritura'. Y nos lo indica la misma fachada escénica de la caja: una portada de esos cuadernos antiguos de tapa azul que fueron muy comunes en Portugal y en toda Europa, hechos a mano, hoy muy buscados por los coleccionistas, y que creo se venden de nuevo con precios de altura, cuando antes eran los más baratos.

Foto Manuel Silva

Creo que Isabel Rey ha conseguido crear un discurso escénico donde la Poesía manda, centrada en la figura de este entrañable poeta que fue Manuel Antonio. Es fácil decirlo, pero 'escribir' poesía con palabras y la suma de imágenes y sonidos es lo que todos los buenos creadores escénicos buscan con ahínco. Isabel Rey nos lo dice a su manera, nos susurra que eso es posible, aunque para ello haya que refinar mucho el trabajo, para que oigamos sin oír el silencioso chirriar de la pluma o del lápiz sobre el papel metafórico del cuaderno azul, ese que cada uno debe inventarse para que esta poesía que se escribe sin escribirse, fluya y añada al mundo sensibilidad, belleza y un mirar doble y agudo de lo que vemos sin ver.

Y eso es lo que consigue Isabel Rey con su propuesta, que no duda en combinar múltiples lenguajes artísticos y técnicos, en una mezcolanza que nunca pierde de vista lo importante: la poesía de Manuel Antonio, transmutada en percepción sensible a través de los ojos y los oídos sin abandonar el sonido metafórica de la pluma o la vieja máquina de escribir sobre el papel.

Una creación exquisita que para ser gozada de verdad, la mejor y única forma de hacerlo es acudir al Campo de Arriba o allí donde estos poetas de lo imposible suelen plantar sus pequeñas barracas de Lambe-Lambe.